

"Tuve que medir mi dolor del uno al diez: le puse un diez"

Dos enfermas de artritis reumatoide nos cuentan cómo es su vida



La Asociación de Artritis Reumatoide de La Rioja en la calle Juan Lobo 9.

Cerca de mil personas padecen artritis en La Rioja. Constituye la primera causa de dependencia de la población, con sus consecuencias en el ámbito de la sociedad. En este reportaje hemos recogido varios testimonios.

Laura Cermeño.

En el momento en que Charo notó un intenso dolor supo que algo no iba bien: "No podía andar y las manos se me abrían". Fue entonces cuando acudió al médico de cabecera y comenzó su pesadilla: "Me estubo engañando. Me decía que no era nada, que era culpa del trabajo, que estaría cansada. Me recetó paracetamol y antiinflamatorios... Yo no podía hacer ejercicios como el resto de mis compañeros en el gimnasio, ni me agachaba ni me levantaba. Hasta que me acabó remitiendo al reumatólogo y tras varias pruebas y analíticas me dijeron que era artritis reumatoide. Habían pasado dos años".

El caso de Gonzala fue similar: "Yo empecé con los hombros, me dolían muchísimo por la noche. Fui al médico de cabecera que me mandó al traumatólogo. Me puso una infiltración y en vez de con un hombro bajé con los dos.

Entonces me mandaron al reumatólogo que acababa de venir a Logroño. Sigo desde entonces con tratamiento, tenía 41 años". La artritis reumatoide es una enfermedad que no tiene edad. Afecta a niños de cero años y ancianos.

Para Charo el primer diagnóstico fue fatal. "Cuando te lo dicen es muy duro. Te dicen que tienes una artritis con nombre y apellidos. Es la peor artritis que hay dentro de las más de 200 clases que existen. Te informas con diccionarios, revistas y preguntas. Te ves incapaz de andar, de no hacer nada. Y le preguntas al reumatólogo y esto qué final tiene. Te contesta que si avanza mucho una silla de ruedas. Y luchas porque a los 40 años no quieres ese futuro, voy a luchar contra la enfermedad. Pero cuesta mucho entenderla".

Gonzala opina lo mismo. "Te dicen que no tiene cura. Es para toda la vida. Entonces te pones a hacer las cosas de casa y no puedes. He dejado de limpiar cristales porque no tienes fuerza en las manos, tender es difícil, no puedes hacer la cama..."

Estos enfermos, en su mayoría han tenido que adaptar la casa. Pero se enfrentan con un problema añadido: las escaleras. "las

miras hacia arriba y dices *subo o no subo*. En mi caso muy mal. Yo ha tenido que dejar de andar, de salir con amigos. Pero te adaptas, te relajas y haces lo poco que puedes. Sobre todo descanso, esta enfermedad te produce mucho cansancio. En un momento dado el médico de cabecera me dijo que midiera el dolor del uno al diez. Yo le puse un diez, había estado cinco meses sin dormir. Mi vida era sofá, llorar, desesperarme y estar con genio. Por eso puse un diez. Ahora pondría un seis o siete".

Cuando son niños

Teresa es madre de un niño que padece esta enfermedad. Se la diagnosticaron a los diez años. "Según la edad en la que se enteren se lleva de una o de otra maera. Quizá lo llevemos peor los padres. Cuando es pequeño lo conducimos en la sillita donde queremos. Lo malo es cuando quiere ir con amigos. Esa etapa es peor. Hay días en los que el niño no se puede mover, depende de ti totalmente. Hay otras temporadas que está mejor y hace su vida. Lo malo es que esta enfermedad tiene mucho absentismo escolar porque se levantan con mucha rigidez por la mañana y hasta que entran en calor igual son las diez, las once... En los estudios mal porque falta mucho al colegio".

Qué es la artritis reumatoide

La artritis reumatoide es una enfermedad frecuente puesto que una de cada diez personas la padece (entre 130.000 y 400.000 en España). Esta enfermedad se da con más frecuencia entre

mujeres y no necesariamente de edad avanzada, aunque también pueden padecerla los hombres, según la Sociedad Española de Reumatología. La artritis reumatoide es una enfermedad crónica y degenerativa que se caracteriza por provocar inflamación en la membrana sinovial (membrana que alimenta, protege y cubre los cartílagos) de las articulaciones. La inflamación de esta membrana es la responsable del dolor, de la hinchazón claramente visible y de la sensación de rigidez que los pacientes pueden sentir por las mañanas. La persistencia de la inflamación de la membrana sinovial provoca que el hueso se dañe y aparecen pequeñas erosiones. La enfermedad afecta con más virulencia a unas articulaciones que a otras, y hay algunas que nunca se alteran. Así, las más afectadas son las muñecas, los dedos de las manos y de los pies, los codos, los hombros, las caderas, las rodillas y los tobillos.

Causas

La causa de la aparición de esta enfermedad es desconocida. Se han estudiado agentes infecciosos como las bacterias o los virus y, aunque se han encontrado datos sugerentes en algunos casos, aún no hay evidencias que confirmen su implicación. Los especialistas creen que puede tener un origen genético puesto que el propio sistema inmune ataca a las articulaciones porque no las reconoce como propias y por ello se inflaman.

Síntomas

El síntoma principal de esta enfermedad es la inflamación que resulta apreciable a simple vista. En ocasiones puede producirse el derrame del líquido sinovial. La inflamación de las articulaciones afectadas causa dolor en el individuo que las padece. Asimismo, aparecen abultamientos duros (nódulos

reumatoides) en las zonas de roce de la piel como los codos, el dorso de los dedos de las manos y de los pies. También pueden localizarse en el interior del organismo. Con el tiempo se produce una deformidad debido al deterioro progresivo de las articulaciones afectadas.

A menudo causa sequedad de la piel y las mucosas. Esto ocasiona una inflamación y posterior atrofia de las glándulas que fabrican las lágrimas, la saliva, los jugos digestivos o el flujo vaginal (síndrome de Sjogren). La rigidez articular es otro de los síntomas de la patología. Generalmente aparece por la mañana y va desapareciendo progresivamente a medida que el paciente ejerce su actividad diaria.

Diagnóstico

Es muy importante que se diagnostique pronto ya que de ello depende la evolución de la patología. Por ello, cuando se sospeche que se pueda padecer esta patología es importante acudir a un reumatólogo que determine cuál es el tratamiento más eficaz. Cuando la artritis reumatoide evoluciona, las radiografías detectan la erosión en las articulaciones. Asimismo, los análisis de sangre detectan la presencia de un anticuerpo característico de la enfermedad.

Un deseo

Teresa: "Un futuro para mi hijo. Que investiguen y saquen algo que sí no lo cura, lo frene". Charo: "Que salgan nuevas medicaciones que no tengan efectos secundarios. Son casi peores que la enfermedad". Gonzala: "Que nos mantengan como estamos".

El 1 de octubre es el día internacional de la artritis reumatoide. La Asociación en La Rioja colocará mesas informativas en el Hospital San Pedro.



El síntoma principal de esta enfermedad es la inflamación de las articulaciones.